

Stanislav Rubáš, Já píši Vám. Evžen Oněgin v Českých překladech [Yo le escribo... Eugenio Oneguín en traducciones checas], Brno, Host, 2009, 216 pp.

Miloslav ULIČNÝ
Universidad Carolina de Praga

HISTORIA DE LA TRADUCCIÓN DE EUGENIO ONEGUIN DE PUSHKIN AL CHECO

En la primavera de 2009, un joven traductólogo checo, Stanislav Rubáš (*1974), director del Instituto de Traductología de la Facultad de Letras de la praguense Universidad Carolina, publicó un libro sobre las versiones checas de Eugenio Oneguín. Presenta en él las conclusiones de su estudio sobre varios aspectos de cinco traducciones, a partir de la versión del sacerdote Václav Čeněk Bendl (1860), pasando por la de Václav Alois Jung (1892), traductor también de Don Juan de Byron y autor de diccionarios, Josef Hora (1937), uno de los mejores poetas checos, y Olga Mašková (1967), traductora igualmente de Faust de Goethe, hasta Milan Dvořák (1999), intérprete y traductor de letras de cantautores soviéticos tales como Vysotsky y Okudjava.

Al margen, el joven científico dedica su atención a los primeros esfuerzos checos por traducir la novela rusa en verso, mencionando un fragmento elaborado por el gran fisiólogo checo Juan Evangelista Purkyňe (a mediados de los años treinta del siglo XIX) y, con mayor profundidad, estudia las circunstancias del eco checo en la obra de Pushkin en general. Otro de sus temas más bien marginales, aunque dignos de atención, lo constituye la nefasta quema de la versión casi completa de Emanuel Frynta (años cincuenta-sesenta del siglo XX) por el mismo traductor. Sin embargo, antes de dedicarse a un análisis de la labor de los cinco traductores, el autor comenta, con un lujo de detalles, las circunstancias del surgimiento y la composición de la novela en verso para describir, a continuación, la llamada estrofa pushkiniana, descubrir un juego de sentidos de palabras dentro del verso y presentar este tipo de novela como un diálogo. El traductólogo checo no omite mencionar, como fondo de la obra analizada, hechos sociológicos e históricos que jugaron un papel importante en el surgimiento de la figura del protagonista pushkiano, lo mismo que las influencias literarias (byroniana, por un lado, y francesa, por otro). Además, presenta ejemplos del eco originado tanto por la publicación del libro en Rusia como provocado por las versiones checas sucesivas. Cierra el análisis de las cinco traducciones un balance de los 170 años de interés de los traductores checos por *Eugenio Oneguín*, con unas conclusiones que tratan de identificar los rasgos típicos de las singulares soluciones. La parte final contiene el texto original y siete versiones checas de la famosa carta de Tatiana, un extenso conjunto de notas (quizás sería más oportuno repartirlas, desde el comienzo, por los capítulos o a pie de página), una larga lista de bibliografía y fuentes utilizadas, así como un índice alfabético de nombres.

Comparando la situación checa con la española nos damos cuenta, sobre todo, de la diferencia en el número de versiones. Según afirma Mijail Chilikov, traductor y autor de la primera edición bilingüe ruso-española, publicada por Cátedra (Letras Universales, Madrid, 2000), “En España, donde el nombre de Pushkin es bien conocido, *Eugenio Onegin* se ha publicado, según me consta, en dos ocasiones: una en prosa y otra en verso libre, esta última muy cercana a una simple traducción literal”. (Introducción, p. 56). Esta diferencia se debe, claro está, a razones histórico-culturales: los checos del segundo tercio del siglo XIX vieron en Pushkin tanto un símbolo del poder de la cultura eslava como una voz romántica que, por medio de la sátira, protestaba contra el poder absoluto del régimen personificado en la figura del zar, censor del poeta. Por otra parte, no pocos intelectuales checos, bajo la presión del elemento centralista austro-alemán, se ilusionaban con la realidad del imperio zarista sin tomar en consideración su verdadero carácter despótico y antidemocrático.

Por último, no se nos debe olvidar que los traductores checos en general, no solamente los de la poesía rusa, ya a comienzos de la “resurrección nacional”, o sea a caballo de los siglos XVIII y XIX, trataban de incorporar obras poéticas de autores extranjeros a la literatura checa conservando sus características formales: el metro y la rima. Las primeras traducciones en prosa, tanto españolas como francesas, de *Eugenio Onegin* demuestran claramente que en las llamadas “grandes literaturas” generalmente no se sentía, en el siglo XIX, y muchas veces hasta en la segunda mitad del XX, una necesidad de traducir obras poéticas conservando los rasgos formales del original.

Resumiendo, podemos afirmar que, en el ambiente traductológico checo y aun en los círculos de lectores interesados y entre los críticos (véase por ejemplo una reseña de O. Horák, en *Lidové noviny*, del 25 de abril de 2009), el libro de Stanislav Rubáš, uno de los primeros ensayos en su género, ha encontrado un eco positivo. Rubáš es capaz de crear una atmósfera de viva atención; su historia ni de lejos tiene algo que ver con aquellos tratados aburridos de algunos especialistas que se deleitan en enumerar datos y personas. Lo único que acaso podamos lamentar es que el libro carezca de un resumen en inglés y en ruso, tanto más si sabemos que el autor domina las dos lenguas a la perfección.